

10 de Septiembre del 2009

**PALABRAS DEL RECTOR MARIO BONUCCI ROSSINI, CON
MOTIVO DE LA CELEBRACION DEL PRIMER ANIVERSARIO DE
LA GESTION RECTORAL**

Señoras y señores:

Hace un año exactamente, cuando nos tocó recibir las riendas de ésta, la Universidad más importante del país, finalicé mi discurso llamando al trabajo colectivo porque estaba convencido -como lo sigo estando hoy- que dirigir académica y administrativamente una institución de más de doscientos años de historia, requiere del apoyo decidido, el aporte de ideas y la gestión de todos los miembros de la comunidad universitaria. Nosotros como autoridades dirigimos, encauzamos, guiamos, pero también escuchamos.

Un año después, quiero empezar estas palabras por donde las dejé el año pasado. Estamos celebrando doce meses de gestión y el tiempo me dio la razón, porque en medio de las más grandes dificultades a las que, quizás, se ha visto sometida la Universidad de Los Andes en su historia reciente, la unidad y el apoyo de autoridades, profesores, estudiantes, empleados y obreros, ha sido fundamental, tanto para enfrentar los problemas, como también, para lograr el éxito de los compromisos asumidos.

Algunos podrán decir que es muy poco tiempo para celebrar. En realidad, lo que estamos haciendo es reconocer que buena parte del plan a corto plazo que propusimos a la comunidad universitaria

para la gestión 2008-2012, se ha llevado a cabo entre todos, y hoy estamos aquí para dar las gracias a quienes nos han acompañado y apoyado, dentro y fuera de las fronteras universitarias, en la lucha que nos ha tocado librar en lo económico, social y político, tres ámbitos que, querámoslo o no, están estrechamente vinculados a la vida académica.

Empezamos la gestión sólo con tres autoridades, a la espera de una decisión judicial, y esa circunstancia nos ocasionó no pocos inconvenientes académicos y administrativos. Superada esa situación, nos enfrentamos a la imposición de un recorte presupuestario ordenado por el gobierno central que mermó aún más los recursos de la institución, ya disminuidos y sin aumentar desde hace varios años. Hoy, como lo advertimos en esa oportunidad, vemos gravemente afectados nuestros gastos de funcionamiento.

En medio de la devastadora polarización política e ideológica que abate al país, nuestra universidad ha sido blanco de amenazas, ataques y críticas, más destructivas e injustas que aquellas que se hacen para corregir, avanzar, enmendar y recomponer los errores que, como lo reconocemos, se pueden haber cometido en esta universidad.

La amenaza de socavar aspectos fundamentales de la autonomía universitaria, lograda hace años luego de luchas que costaron no pocas vidas, está hoy más vigente que nunca. La nueva Ley de Educación, y la discusión de nuevas herramientas legales nos hacen pensar que aquellas batallas por una universidad libre, autónoma y democrática, las podemos perder muchos años después que se dieron.

Dirán ustedes: ¿por qué es necesario recordar esto hoy, cuando nos han convocado aquí para celebrar el primer año de gestión?.

Precisamente, porque ese panorama regional y nacional no era el más idóneo para lograr metas institucionales, sustentadas en la pertinencia social, la calidad de la educación, la calidad de vida institucional y la gestión universitaria. Estos fueron los cuatro ámbitos en los que nos propusimos trabajar con ahínco en los primeros doce meses.

Y lo reitero. Lo hemos logrado con el apoyo y el esfuerzo de una comunidad universitaria que, como lo ha demostrado siempre, se crece en las dificultades.

Nos hemos visto en la responsable obligación de salir a la calle a protestar por las reivindicaciones presupuestarias, en contra de las amenazas a la autonomía universitaria, por nuestro derecho consagrado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela a decidir nuestro destino, y también por la paz y la unidad.

Pero eso no ha impedido que en estos doce meses, hayamos promovido la investigación y la docencia en todas las áreas del conocimiento, establecido importantes convenios de cooperación con otras universidades de Venezuela y el mundo, con organismos gubernamentales y no gubernamentales, apoyado las iniciativas comunitarias dentro y fuera de Mérida, ayudado a sectores de la población en trabajos conjuntos de profesores, investigadores y estudiantes, promovido el deporte y la cultura, para disfrute de los universitarios y de la población en general.

Sería largo enumerar en este acto, dirección por dirección, los logros alcanzados este año. Por otros medios de comunicación e

información ya nos estamos encargando de difundirlos, porque lo consideramos necesario.

Pero todo ello ha redundado en un mejoramiento de la calidad académica de la institución, así haya quienes se empeñen en no reconocerlo.

La Universidad de Los Andes, esa que es una ciudad en sí misma según el escritor Mariano Picón Salas, sigue siendo una de las más pertinentes del país, de América Latina y del mundo. Y lo será por siempre.

La mejor demostración de esta fortaleza es que en medio de una coyuntura difícil, la hemos logrado mantener abierta al conocimiento y la difusión de las ideas. No habrá fuerza que la haga cerrar y ese es el compromiso de todos los que hoy formamos parte de este equipo rectoral. No ha sido un año fácil, créanlo. Pero gracias a todos los ulandinos, podemos afirmar que la primera batalla está ganada. Que vengan los nuevos retos. Ya sabemos como asumirlos

Muchas gracias